

UNIDAD



Organo de la

48 Brigada

6 octubre

Número 9

EDITORIAL

Todos estamos de acuerdo en que lo único que debe absorber nuestra atención es ganar la guerra. Para hacernos dignos de la VICTORIA y para colocarnos en forma de lograrla hay un solo medio: QUE NUESTRO EJERCITO SEA COMPACTO Y FERREAMENTE DISCIPLINADO.

La gravedad del momento por que atravesamos dicta este imperativo categórico: UN EJERCITO UNICO, UN MANDO UNICO, y todo esto bajo una subordinación consciente que exige una disciplina férrea, indestructible.

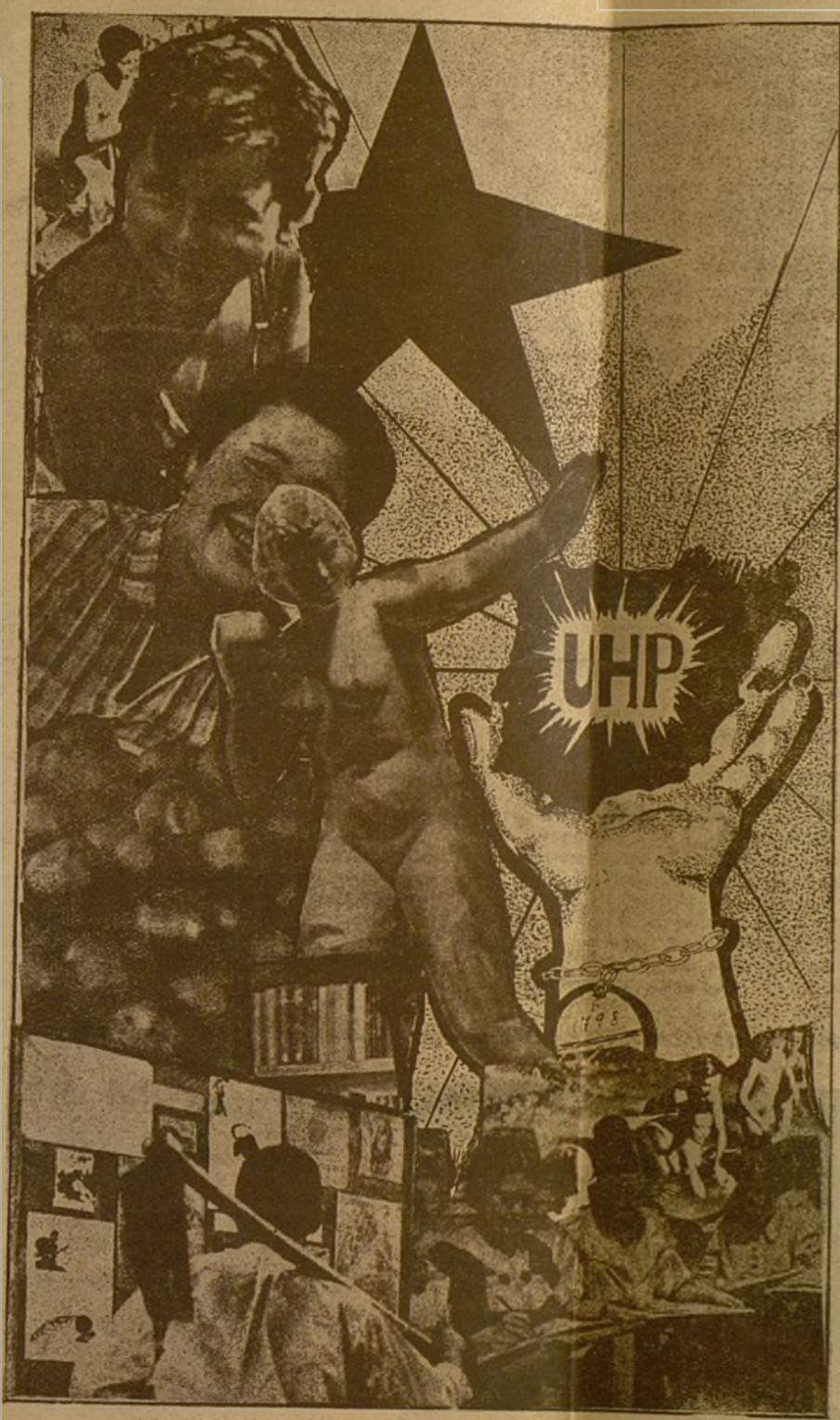
Mientras no exista este espíritu de cooperación, este propósito firme y decidido de colaborar francamente unidos todos los antifascistas españoles, el Ejército Popular adolecerá de un defecto que prácticamente anulará sus esfuerzos.

Es inexcusable la sincera cooperación de todos los luchadores revolucionarios, relegando para momentos menos críticos el discutir las cuestiones de matiz o de partido que circunstancialmente puedan separarnos.

Frente a un enemigo común, el esfuerzo ha de ser común, ya que si por una circunstancia que estimamos inverosímil la guerra se perdiera de nada podría valernos la preponderancia de este o del otro partido, puesto que todos, sin excepción, serían hundidos bajo las garras del fascismo. Por eso, y teniendo en cuenta que el enemigo puede estar infiltrado en nuestras propias filas, ya que en una guerra civil halla fácil campo abonado el espionaje, debemos pensar que éste procurará utilizar todos los medios para sembrar la discordia, puesto que el enemigo conoce muy bien la máxima jesuítica, que no por serlo es menos cierta, de DIVIDE Y VENCERAS.

Naturalmente, no basta que todos estemos conformes en lo que antes he dicho. Es absolutamente preciso que todos colaboremos de una manera firme y decidida para lograr rápidamente el fin que nos proponemos: aplastamiento total del fascismo nacional e internacional que asuela

FELIX NAVARRO



Alegría, juventud, pan, cultura, trabajo... ¡¡República!!

unión hace la fuerza. La fuerza nos dará el triunfo con la unión.

Ayuntamiento de Madrid

TACTICA DE GUERRA Base de nuestro triunfo: Unidad

Para capacitación de todos los componentes de esta 48 Brigada Mixta, empezaremos en este número, y continuaremos en los sucesivos, en nuestro querido semanario UNIDAD, una serie de artículos que, llevando por título "Táctica de guerra", cumpla la misión de enseñanza que la actual lucha contra el fascismo nos impone a todos para obtener la victoria.

GENERALIDADES

El combate tiene por fin la consecución de la victoria, y ésta se obtiene cuando se ha vencido la potencia moral del adversario y se ha destruido su fuerza material.

En la ofensiva, pasa el combate por fases sucesivas: reconocimiento, toma de contacto, preparación del ataque (acciones preliminares), ataque a fondo y persecución o repliegue, cada una de las cuales trata de alcanzar una finalidad distinta, según la cual debe orientarse su desarrollo.

Así, en el transcurso de las primeras fases, se trata de informar al Mando para que tome con tiempo sus decisiones para el combate, efectuándose con tanta más intensidad cuanto menor es la distancia y tratando de fijar al enemigo, quebrantándole, inmovilizándolo, dificultando su maniobra, combatiendo con él para desalojarle de los puntos que interese, aferrándose al terreno en caso de revés y obligándole a manifestar su potencia, efectivos, línea de resistencia, etc., todo ello para que el Mando y las tropas tengan tiempo y espacio para dictar o tomar las disposiciones y realizar las maniobras que la preparación del combate requiera.

El ataque a fondo llena la finalidad principal primeramente apuntada, abordando al enemigo e hiriéndole por sorpresa y con la mayor masa, potencia y vigor en el punto más débil.

Las últimas fases tienen por objeto completar la victoria por el aniquilamiento del enemigo, o bien contenerle, reorganizando las fuerzas al amparo del terreno en caso de revés.

En este capítulo de Táctica nos limitaremos a consignar el empleo que normalmente se hará en el combate de los diferentes medios de acción de la Infantería, atendiendo a sus características, en los casos generales en que supondremos situada una Unidad, que serán: en la toma de contacto y en el ataque a fondo.

DISPOSITIVOS DE APROXIMACION

Marcha bajo el fuego de artillería de largo alcance:

La Infantería debe abandonar su formación de marcha sobre el camino a la distancia de 20 a 22 kilómetros, porque ya es posible y eficaz el fuego artillero sobre tropas concentradas, y debe abandonarla sin esperar a que se inicie dicho tiro, porque éste puede presentarse de manera inesperada, violenta y precisa merced a la observación aérea y los modernos procedimientos de tiro.

Está, por tanto, obligada a adoptar formaciones que, reduciendo el probable efecto artillero, faciliten la acción del Mando, reduzcan en lo posible las dificultades de la marcha y se presten al aprovechamiento del terreno dificultando la observación enemiga.

Estas formaciones pueden ser para el Batallón, la columna doble y el rombo, con las ametralladoras y máquinas de acompañamiento en el último escalón para no entorpecer la marcha de las Compañías, y porque no siendo inminente el combate, sólo es probable la intervención de tales armas en caso excepcional.

Los intervalos y distancias han de responder a la necesidad de que un proyectil produzca su efecto sobre la menor fracción posible, y para atender, dentro de esa necesidad, a la ya citada de facilitar la acción del Mando conservando la tropa en la mano (lo que exige formaciones concentradas o en orden cerrado), debe tenerse la disgregación de Unidades en el pelotón o Sección.

La distancia entre los escalones sucesivos no deberá ser menor de 300 ó 400 metros, a fin de evitar que las ráfagas de fuegos dirigidas a uno de ellos alcance al siguiente.

La garantía de seguridad citada se logra admitiendo como intervalos y distancias normales entre los pelotones 50 y 100 metros, pudiendo ampliarse o reducirse, según las circunstancias, y no habiendo inconveniente en realizar dicha reducción porque, en general, el fuego artillero a las distancias grandes, se efectuará con granada rompedora, cuyo radio de acción es de 15 por 70 metros (fondo por anchura), y como se ve permiten estas cifras reducir las distancias e intervalos de seguridad.

Los dispositivos del Batallón, en los tres casos fundamentales en que se puede considerar su actuación, son:

Primero. En cuadrado, en segunda línea o reserva.

Segundo. En vanguardia, en cuadrado.

Tercero. En vanguardia, a un ala o aislado.

En el primer caso se empleará normalmente la columna doble; en el segundo, el rombo o el trapecio, y en el tercero, la disposición escaqueada o el rombo.

En los casos del Batallón en vanguardia, los medios de fuego propios del Batallón, ametralladoras y máquinas de acompañamiento, pueden situarse en el primero o segundo escalón, por ser mayor la probabilidad de su empleo (más adelante indicaremos cómo y cuándo pueden fraccionarse dichos medios de fuego), debiendo también, para responder a la acción de la vanguardia, disponerse los escalones a distancias mayores de las normales.

Las Compañías adoptan una de sus disposiciones de aproximación, según su puesto en el orden del Batallón, y lo mismo las Secciones, sin que se imponga todavía el fraccionamiento del pelotón por subsistir las circunstancias en que se desarrolla este período (efecto del fuego artillero).

(Continuará.)

¡Queremos que se forme el gran partido único del proletariado! Esta es la voz de todos los combatientes que nos encontramos en las trincheras con el fusil en la mano para aniquilar al fascismo nacional e internacional. Socialistas, comunistas, republicanos, católicos y confederales, hicimos la unión en los parapetos, unión sellada con sangre, desde los primeros días de la sublevación, y hoy, al cabo de los catorce meses de guerra, de no dejar de regar con sangre nuestro gran deseo de ganarla y con ella la revolución, nos encontramos más decididos que nunca a conseguir la victoria, y también, por qué no decirlo, a que deje de leerse en la prensa y oírse en labios de muchos que la unión no se ha efectuado porque no se llega a un acuerdo.

Hoy nos encontramos con un perfectísimo derecho a exigir, entiéndase bien, a exigir, que la unión se lleve a efecto entre los que están en la retaguardia lo mismo que la hemos llevado a cabo los que estamos en las trincheras. Nosotros los combatientes nos preguntamos llenos de asombro qué es lo que puede obstaculizar la unión de los dos grandes partidos políticos, Socialista y Comunista. Está plenamente demostrado, pues son muchos los días de experiencia que tenemos detrás de nosotros, que la unidad nos conducirá a la victoria y acortará el

plazo de ella. Los militantes de partidos políticos que en los primeros momentos de la lucha nos lanzamos a coger un fusil donde lo hubiere, sin dejar de ser políticos, hemos comprendido la necesidad de encuadrarnos en el Ejército Popular y aceptamos desde el primer momento la disciplina que esto nos imponía, y hoy, sin dejar de ser políticos, renunciamos en parte a ello, por conseguir la victoria cuanto antes y luego dedicarnos a nuestras antiguas actividades o continuar en el Ejército Popular como creadores de él que somos. Es preciso ir a la fusión de los partidos obreros en un solo partido único del proletariado. Es indudable que esta fusión ha de constituir para todos un estímulo, para que nadie, por cualquier impulso de obcecación o de pasión, se pueda sentir separado y se quede al margen de dicha fusión.

Levantemos en alto la bandera de la República democrática que estamos defendiendo de la invasión extranjera, que es la bandera de la unidad, puesto que la defendemos socialistas, comunistas, republicanos y confederales y exijamos de los partidos la unión, para, todos juntos, seguir adelante a ganar la guerra (ese es nuestro lema) y con ella la revolución.

B. ABASCAL



La hora del rancho. He aquí a siete camaradas de la heroica Brigada 48. Sus caras alegres, sonrientes y sanas, dicen de por sí que no esperan la comida, como esos soldados fascistas que llegan a nuestras filas pidiendo pan. Aun así, éste es un buen momento que se aprovecha para dejar correr el buen humor juvenil de nuestros soldados.

Glosando nuestro periódico

Coincidiendo con mi incorporación a la gloriosa Brigada 48, me encuentro agradablemente sorprendido con la entrega de su portavoz, magnífico exponente de las aspiraciones de todos los que a diario ofrendan cuanto son y tienen en defensa de la causa del pueblo.

¡Unidad! Palabra magnética que es todo un poema; palabra que, avara, encierra el secreto de nuestra ilusión; palabra que se traduce en esta otra: ¡Victoria!

Dispensad que el más modesto soldado de la Brigada aborde este tema tan profundo—para el cual no tengo preparación y mis conocimientos son escasos—por ser todavía el de más actualidad y fundamental para la consecución de lo que para todos, absolutamente para todos, es lo más preciado de nuestra existencia.

¿Ha existido en nuestro país la unidad entre las clases proletarias? Desgraciadamente, no. Nuestro enemigo común, el capitalismo interior y exterior, ha procurado siempre, ha estado siempre pensando para que esta unidad no se realizara; no regateó medios; ellos sabían, y saben, que dividiendo se vence.

¿Quiere decir esto que no pueda existir la unidad? Decididamente, sí; sí puede y debe existir. Bastó que los servidores de los grandes terratenientes y banqueros de nuestro país se alzaran en contra del pueblo con las mismas armas que éste les había confiado para que los trabajadores y hombres de pensamientos liberales, representando al pueblo, se confundieran en fraternal abrazo y se lanzaran a la calle para aplastar, con los pobres medios de que se disponía, a los malos patriotas y militares traidores e indignos.

¿Qué ha sucedido después para que en las horas actuales, quizá las más dramáticas por que ha atravesado nuestro incomprendido país, se hable aún de unidad? Solamente por la visión trágica que representa la sangre generosamente derramada, nuestro solar patrio desolado y nuestra economía destruida, debiera bastar para que nuestra unión se realizara de forma indestructible.

Y no se aduzcan posición de ideal e intereses de tal o cual organización; pensemos que todos ellos se desharían como un sueño si el capitalismo mundial triunfara de nosotros.

Un motivo más, éste con carácter no de ideal, sino patrio, es ver nuestra Patria invadida y codiciadas sus riquezas naturales y su magnífica situación geográfica por el gran vampiro: el fascismo internacional, motivo fundamental para la unión de todos los buenos compañeros para la defensa de su suelo e independencia de su país.

¡Camaradas combatientes: Siempre unidos en la adversidad como en nuestras alegrías! Demos el ejemplo y unámonos a formidables cruzadas para que, cuando disfrutemos un descanso en las poblaciones de retaguardia, hagamos ver a ésta la conveniencia de esta unión para que un día, que deseamos sea próximo, hayamos podido derrotar al capitalismo mundial y tengamos la satisfacción de haber cooperado en la medida de nuestras fuerzas a su derrota.

Tiempo tendremos después en enfrascados en fraternal controversia exponiendo cada uno sus diferentes puntos de vista, nadie duda que de la discusión nace la luz que resuelve los más intrincados problemas, pero ahora no tenemos tiempo; no debemos tenerlo ante el más latente de todos los problemas: ganar la guerra.

Camaradas de la gloriosa 48 Brigada Mixta: ¡Todos por la unidad! ¡Viva la República!

Delegado político de la 1.ª Compañía del 2.º Batallón

La justicia de nuestra Causa nos llevará a la victoria. Todos unidos, sin una vacilación, sin un desmayo.

Reclutas del 37

Reclutas del treinta y siete, que habéis venido a luchar, este quinto de la misma estas palabras os va a hablar.

Han caído muchos compañeros por defender la Libertad; mañana podemos caer nosotros con la misma lealtad.

Pero no hay por qué asustarnos, ni menos acobardar, por esa horda fascista que a nuestra tierra vino a luchar.

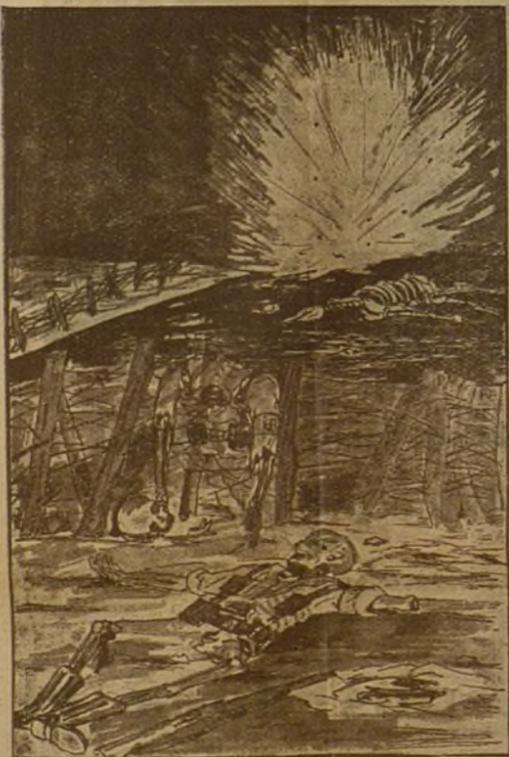
Divisiones de italianos, alemanes y marroquíes querían a nuestra España pisarla hasta con los pies.

Pero unos combatientes, salidos del corazón del Pueblo, que antes morir quisieron que esclavo ver nuestro suelo.

Y nosotros, con mucha fe y valor, adelante siempre iremos, que al mismo tiempo de luchar, su muerte así vengaremos.

¡Caidos, que en plena lucha, vuestra vida supisteis ofrendar, nosotros, en vuestra memoria, os promeamos la revolución ganar.

I. PREÑANOSA
Recluta del 37.



¡¡NO PASARAN!!

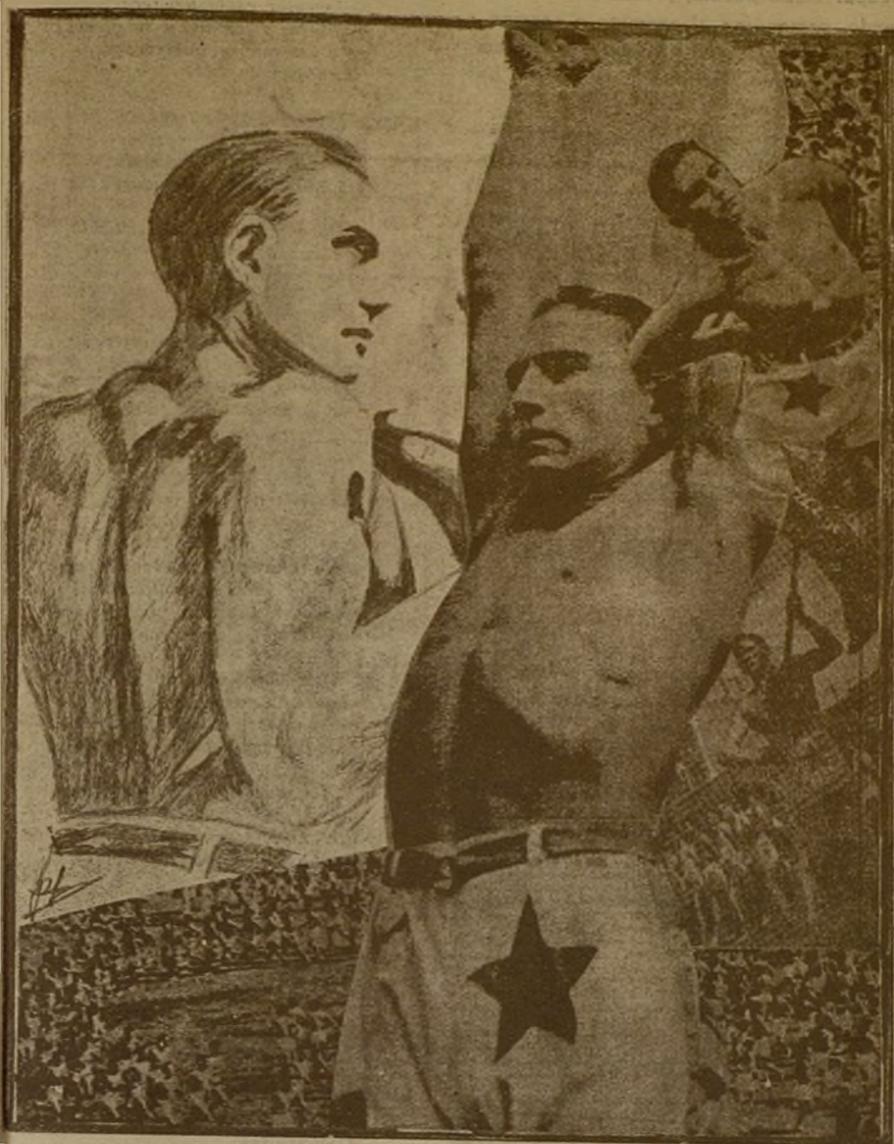
Ayuntamiento de Madrid

Es muy tan difícil destacarse. Este cantaréis a que tú no marcharía no podéis mano de. Muy bien vosotros no los mejores cito Populera. ¿C es nuestro. Entonces, bemos que ña, a la q asistido a de las cual sultó herido ses; tan n nuevo ala lea; sabem doras, desde fué requeri hoy ostenta

El que o pañero vue los horrore cual se ve por italiano por nuestro mos morder

Tanto nos tros Jefes. del combate expuestos a para salvar el plomo tra los. El Médico de peligrosencia e comb amillero, c coche transport primere sean ev mien los at ros

PATRICIO SANCHEZ CALLEJA En la unión está el triunfo



Todos los Partidos y Sindicatos tienen basados sus movimientos para conseguir atender a todas las necesidades del Proletariado. Cuando ha sido cuestión económica y ésta ha afectado a un Partido o Sindicato determinado, éstos lo resolvieron de una forma individual, y si esta cuestión económica era de alguna envergadura y los patronos se negaban a acceder a dicha cuestión, sobrevinía la ayuda de todo obrero de Partido y Sindicato, y con esto sufría una merma la acción logrera del burgués. Si en las cuestiones económicas hemos estado unidos, no debe dudar nadie de unirse cuando se trata de la defensa de la cuestión existencia. En esto es en lo que nos tenemos que fijar: en que todos somos obreros y la contienda actual es entre burgués y productor, proletario y fascista, y en este caso marcemos unos puntos del principio de Partidos y Sindicatos, acerca de su constitución y para lo que fueron formados y podremos observar que todos coinciden en sus principios sustanciales y en su finalidad.

Resultando: Que la Confederación, como procedimiento de acción política, tiene una significación diferente, que es la negación del Estado; o sea, la teoría de ésta presupone la no existencia del Estado; en cambio, una su colaboración con la parte política en cuestiones sociales; única diferencia de la Confederación en política es que sólo admite un Estado administrativo y voluntario y no un Estado legislativo.

El Anarquismo es la creencia de la Verdad de la naturaleza humana, y el Socialismo no basa su teoría sobre la bondad, sino sobre la sociabilidad de la humana naturaleza.

La U. G. T. no admite la usurpación que de sus naturales derechos realiza el capitalismo, y afirma su propósito de escalar libremente la actividad de los obreros organizados en las fuentes naturales y sociales de la producción.

La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los mismos.

El Comunismo presupone un depósito común de riqueza que ha de ser realizada por el consumidor individual, no en razón de los servicios prestados, sino como ejercicio de un derecho humano al sustento: de todos, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades.

El Socialismo coincide en todo lo anterior y únicamente sustituye la palabra necesidades por la palabra servicios; ambos convienen respecto a la constitución de bienes colectivos.

De este resumen sacamos en consecuencia que todos estamos orientados en las mismas normas; pero el capital, lejos de contribuir al trabajo y reivindicar al hombre, lo consideraba como un instrumento más de explotación.

El estado económico de la villanía tenía que llegar, y al presentarse dicho estado económico los que se dedicaban a hacer negocios explotando la producción del obrero, parapetados en una política estraperlista; formaron su bloque de guerra al productor; pero llegó el día en que, agotados sus recursos políticos, nos declararon la guerra con las armas, en combinación con el bloque de políticos conservadores, fascistas, jesuitas y militares perversos.

tidos de actuar en tantas batallas de salón.

Por tanto, la cuestión está clara: fascismo y proletariado.

Y en este caso yo me pregunto: ¿Nuestro Ejército puede prescindir de la política? Según mi parecer, la Revolución que a nosotros nos ocupa nació de un Ejército completamente político, y a ese Ejército completamente político le salió al paso un pueblo político también, y que más tarde, a base de esa unión popular, se ha convertido en un Ejército más fuerte y más capacitado que el de ellos, porque la política nuestra, la del Proletariado, se encarna en nosotros después de muchas dificultades y sacrificios, puesto que por el hecho de pertenecer a alguna Sociedad obrera o Partido político éramos despedidos de nuestros lugares de trabajo, pues desde el punto de vista del burgués, o del patrón, el pertenecer a cualquier Partido o Sociedad era un delito; por lo tanto, nuestras reuniones se tenían que celebrar clandestinamente, como el ladrón que está operando y se figura que le pueden acechar.

De esta forma, la canalla fascista consiguió durante muchos años jugar con el pan y el hogar del obrero; y no transigiendo el reducir en parte estos privilegios que durante muchos años vinieron disfrutando, quisieron eliminarnos de la vida, y como siempre dieron soluciones; infiltrados en los manejos de todos los resortes, todo lo consiguieron sin lucha, y esta vez, aunque lo han hecho, lo hicieron persuadidos de grandes probabilidades para vencer; pero se han confundido, porque nosotros, en espera de lucha, no nos ha importado enfrentarnos con ellos a pecho descubierto. Nuestra tradición de vicisitudes ya nos acostumbró a sufrir, porque nunca nos dieron la cara; pero tienen que tener en cuenta que estos cuerpos, encallecidos por el trabajo, no los vencerán ni los fascistas nacionales ni el ejército de Franco ni los fascistas internacionales.

Tener en cuenta, Partidos y Sindicatos, que levantado ya el Puente del Triunfo, para que no se resienta, es preciso no quitarle ninguna piedra. Nada de partidismo. Todos unidos: Ejército, Partidos y Sindicatos, para conseguir la liberación de la Causa proletaria de España.

V. HERRERO

Delegado Político de Sanidad.

¡Oh, alegría!

¡Si yo viera algún día con estos ojos [míos] a los obreros todos perfectamente unidos con los sinceros lazos de la Fraternidad...! ¡Si aniquilado el fascio brillaran en mi [Patria] el sol de la Justicia y el de la Libertad...! Entonces, ¡oh alegría!, en Iberia reinaria la igualdad social.

ANTONIO PINA RAIGAL

Soldado de la 48 Brigada Mixta, cuarto Batallón.

¡Ni una prenda abandonada!
¡Nada hay inútil! ¡Todo vale en la guerra!

Es muy difícil este arte del periodista, tan difícil, que son pocos los que logran destacarse. Fijaros bien. Si yo os digo: "Este camarada es Calleja", todos me contestaréis a una: "Ya lo sabemos, antes de que tú nos lo digas..." Otro cualquiera se marcharía corrido, y, sin embargo, nosotros no podemos hacerlo, tenemos que echar mano de nuestros "trucos" para decirnos: "Muy bien; pero venid aquí, compañeros, vosotros no sabéis que Calleja es uno de los mejores monitores gimnásticos del Ejército Popular." "Bueno, eso lo dirás tú, papelero, ¿cómo no vamos a saberlo, si él es nuestro profesor—segundo chasco!" "Entonces, nada." "Lo sabemos todos. Sabemos que lleva muchos meses de campaña, a la que acudió como miliciano; que ha asistido a centenares de operaciones, en una de las cuales, y en el mes de noviembre, resultó herido en el Puente de los Franceses; tan pronto como curó, se incorporó de nuevo a la lucha, siempre dispuesto a pelear; sabemos que de sargento de ametralladoras, desde este mismo frente del Pardo, fué requerido para desempeñar el cargo que hoy ostenta, cargo que en nadie con más

justicia pudo recaer, ya que es desde hace largos años un deportista cien por cien." "Eso me alegra. De todos modos, seguramente ignoraréis..." "¡Nada! Que el camarada Calleja fué campeón de la "boxe" el año 35, y que llegará a serlo de cuantos años se lo proponga, pues tiene condiciones naturales para ello; que bajo la experta mirada suya y de los camaradas Leal y Carnera recientemente ha logrado el cuarto Batallón un completísimo triunfo en una competición deportiva, y que..." "En ese caso, a mí, reporter, me toca contaros una anécdota: la del miedo." "También la sabemos. Calleja no les tiene miedo a los hombres que "calzan" guantes ni a los que tiran balas ni bombas. Sin embargo, es incapaz de meterse con un tubo de sindetición, porque éste le pega. Así que, camarada, guardé la pluma, y otro día escoja un tema que tenga, por lo menos, novedad." "De todos modos, yo..." "¡Nada, nada!" Pero un periodista no puede considerarse fracasado nunca, y tiene que gritar a los que todo lo saben: "Hay algo que no conocéis." "¿El qué?" "Cómo me llamo yo, y esa es, por hoy, la única novedad de este reportaje."

CAMARADAS SANITARIOS

El que os dedica estas letras es un compañero vuestro que comparte con vosotros los horrores de esta maldita guerra, en la cual se ve nuestro querido suelo invadido por italianos y alemanes, a quienes pronto, por nuestro ideal y nuestras armas, les haremos morder el polvo para que el fascismo nunca más pueda levantar la voz en España.

Tanto nosotros, los soldados, como nuestros Jefes, los hemos visto en el fragor del combate, en medio de las trincheras, expuestos a la muerte, una y mil veces, para salvar la vida a nuestros queridos hermanos que tienen la desgracia de caer bajo el plomo traidor.

El Médico, poniendo su mayor celo e inteligencia en salvar a ese compañero; el camillero, curando los de menos gravedad transportándolos a las ambulancias para sean evacuados rápidamente al hospital. En los ataques de los cuales nuestra Bri-

gada ha salido victoriosa, hemos visto a los camilleros en las primeras avanzadas seguir a los compañeros de nuestra gloriosa Infantería para poderlos atender, y si preciso fuera que los camilleros muriéramos en el combate, moriríamos cumpliendo con nuestro deber; este camino le seguiremos hasta que nuestro triunfo sea un hecho.

Con nuestra moral y nuestra voluntad de vencer, y ayudados por nuestras armas, llegaremos hasta el horizonte: la Victoria. Victoria que el pueblo necesita y que hasta que llegue ese dicho día, que veremos muy pronto, no dejaremos de luchar.

¡Adelante, camaradas de Sanidad! ¡Que nuestros hijos vean un mañana más feliz que el nuestro!

¡Salud, compañeros de Sanidad y demás combatientes!

BLAS FERNANDEZ

Cabo de Sanidad.

HEROES



Víctima de la metralla fascista, ha caído el camarada Máximo Castellanos Duque, Capitán accidental de la tercera Compañía del tercer Batallón. Cuando el movimiento del 18 de julio se alistó en la Columna Manchega, tomando parte en la lucha en Córdoba y Talavera, pasando luego al Batallón Democrático Federal, luchando en Yuncos, Illescas, Torrejón, Parla, Getafe y Barrio de Usera. Al fundirse este Batallón con el tercero de la 48 Brigada, pasó al frente de Guadalajara, tomando parte en diferentes combates, y, actualmente, en el frente de Madrid donde ha muerto al frente de sus soldados, dando pruebas de un valor temerario, al rechazar un ataque enemigo en que fué alcanzado por una ráfaga de ametralladora.

¡Máximo Castellanos, salud!

¡Los soldados del tercer Batallón sabrán vengarte!



Entre los muchos rasgos de valor que se dan a diario entre los combatientes de nuestro glorioso Ejército, merece destacarse el llevado a cabo en un reciente ataque a nuestras posiciones, ataque que como todos fué enérgicamente rechazado, por el soldado Alonso Ruiz Ortega, perteneciente a la quinta últimamente incorporada.

Este camarada, con valor a toda prueba y una sangre fría desconcertante, arrojaba las bombas a pares, no dando lugar a que el enemigo saliese de su asombro ante este caso de verdadero heroísmo, que viene a demostrar que no es sólo en los antiguos combatientes donde se encuentra el ardor y el entusiasmo que hace de cada soldado de la República un héroe.

A nuestras preguntas, el camarada Alonso contesta diciendo que se limitó a cumplir con su obligación, cosa que hará tantas veces como sea necesario hasta el total exterminio de todos los traidores.

Pertenece a la J. S. U. de Liétor (Albacete). Veintiún años de edad. Campesino en su misma casa. Tiene predilección por el fusil y por la dinamita. No sabe leer ni escribir, y en cuanto acabe la guerra se incorporará de nuevo a las faenas del campo.

Opina que la alianza de la Juventud debe llevarse cuanto antes a la práctica, pues en ella ve la solución de ganar la guerra.

Dice que creía que era el frente muy duro, pero no tanto como lo es en realidad.

¡Salud, camarada Alonso!

Los Comisarios en nuestra lucha

Al recorrer las trincheras he visto en repetidas ocasiones la buena moral de los combatientes de nuestra Brigada, y he observado el cariño con que los veteranos tratan a los nuevos reclutas, y al preguntar a éstos si se encontraban a gusto luchando a nuestro lado, me han respondido con verdaderas muestras de sinceridad que el único pesar que tienen es no haber venido antes a luchar, pues si ellos hubiesen sabido y hubiesen comprendido el carácter de nuestra lucha, habrían venido, como la mayoría de nosotros, voluntarios a la lucha. Por esto se deja ver que la propaganda de los partidos antes de la guerra ha sido muy insignificante y se ha quedado circunscrita a las capitales y a los pueblos de alguna importancia; pero que a los pueblos pequeños, a las aldeas, a los villorrios, no han ido nunca a hacer una labor intensa para que el campesino

pudiese ir despertando del sueño en que estaba sumido.

Si esta labor se hubiese realizado con intensidad, seguramente estos camaradas hubiesen venido antes a nuestro lado.

En la actualidad todos o casi todos estos nuevos reclutas han comprendido el carácter de nuestra lucha, debido a la gran labor que Comisarios y Delegados han realizado en este aspecto, y por eso estos camaradas ya luchan a nuestro lado con fe y abinco para terminar rápidamente con la invasión fascista.

Y por esta labor que los Comisarios y Delegados han desarrollado es por lo que, cuando hay combate, nos asombra ver a los quintos luchar con tanto valor y coraje como los veteranos y que en todo momento procuran igualarse a éstos.

Yo he tenido ocasión de ver, en las últimas operaciones de Quijorna, cómo se

confundían los quintos con los veteranos en los ataques que se desarrollaban para ocupar dicho pueblo, y cómo, una vez tomado, perseguían al enemigo y corrían a tomar posiciones a más de tres kilómetros del mismo, para desde allí seguir haciéndoles frente.

Y todo esto se lo debemos exclusivamente a los Comisarios, que con paciencia les han explicado una y otra vez el carácter de nuestra lucha y los beneficios que la clase trabajadora en general, y sobre todo los campesinos, iban a sacar con nuestro triunfo, y la situación en que quedarían si el fascismo—pensando en lo imposible—clavase sus garras en nuestro suelo.

AYUDANTE DEL COMISARIO DE LA BRIGADA

VOZ DEL COMBATIENTE

Camaradas: Me dirijo a vosotros que estáis en las trincheras día y noche sacrificando vuestro espíritu por un porvenir sano y libre; por un porvenir floreciente, donde no haya más que trabajo y libertad; un país donde nuestros derechos de trabajadores—pisoteados por el oscurantismo de la re-



Nuestros Mandos no se limitan a una labor directiva, sino que viven la guerra. He aquí al Comisario de la Brigada y al Comandante Silvestre en una de sus frecuentes visitas a las trincheras.

acción—sean respetados; en una palabra: luchamos por la emancipación de la clase obrera.

A vosotros, héroes del porvenir, soldados de la libertad, que sin vacilación alguna dais vuestra roja sangre por una causa tan justa dirijo estas palabras—sencillas porque salen de un campesino de quien nadie jamás se preocupó de su cultura, pues su escuela ha sido el trabajo constante—sencillas, pero muy antifascistas.

Vosotros, camaradas, que a través de las penalidades de más de un año de guerra habéis luchado y lucháis con entusiasmo por salvar a nuestra Patria de las sangrientas garras del fascismo, habéis logrado—o por lo menos estáis a punto de lograrlo—la unión de todos los antifascistas, arma potente que ha de conducir a la victoria.

Vosotros, que además de las privaciones y sacrificios que la guerra origina, contribuis al desarrollo de nuestros partidos y perfección de nuestra retaguardia, dando ejemplo con vuestro proceder y magnífico espíritu.

No dudó que todavía hay muchos que no se dan o no quieren darse cuenta de la trascendencia de esta guerra; pero nosotros hemos de luchar para que todos contribuyamos al desarrollo de la unión antifascista.

VENTURA GOMZ

Soldado de la Compañía de Ametralladoras del segundo Batallón.

A ESPAÑA Instr

Tricolor es la bandera que lleva a España a su gloria; roja su sangre guerrera; lucha por su libre Historia.

Bandera, que respetada fué de todas las naciones, y un día fué traicionada por unos cuantos traidores.

Pero las tropas del Pueblo, con sus Mandos proletarios, están dando la paliza a moros e italianos.

Las naciones extranjeras preguntaban a la España: ¿Qué haces con el dinero, que siempre estás empeñada?

Cobrando todos los días una gran contribución, que pasa de cien millones, que paga el trabajador.

En Rusia, todo el que come, gana el sueldo trabajando, y en España era al contrario, que lo ganaban robando.

Pero en Rusia no hay ninguna cesantía, ni tampoco explotadores que la exploten todos los días.

Así, que ha llegado el día que abatidos por el hambre, los campos de nuestra Patria regamos con nuestra sangre.

Pues luchemos cada día con más fuerte voluntad, para aplastar para siempre al clero y al capital.

J. F. S.

Soldado de la 1.ª Compañía del tercer Batallón.

Camaradas:

UNIDAD ve con satisfacción que a requerimiento de colaboración habéis respondido unánimemente.

De todos los Batallones nos llegan escritos, todos ellos llenos de un fervoroso aliento antifascista, mejor o peor expresados, pero todos dignos porque es el mismo deseo el que los da vida.

UNIDAD agradece vuestra espontaneidad y os alienta a perseverar en el mismo emprendido.

En el número próximo inauguraremos una sección de correspondencia con nuestros colaboradores.

Advertiendo a éstos que en todos los Batallones hay un responsable del periódico, a quien deberán enviar sus escritos para mayor seguridad.



Los fortificadores—nervio de este glorioso Ejército—levantan con su trabajo la barrera inexpugnable ante la que se estrellará el fascismo.

INSTRUCCIÓN MILITAR.-Estudio para la puntería con fusil.-Fusil ametrallador y ametralladora

Las ametralladoras son las armas más principales y decisivas para el combate; tanto más ocurre con el fusil como elemento de choque; así, pues, realicemos un pequeño estudio de sus tiros y alcance, comenzando hoy por la clasificación de las distancias y modo de emplear el alza.

En ametralladoras, la clasificación de las distancias son: pequeñas distancias, de 0 a 500 metros; distancias medias, de 500 a 1.000 metros; distancias grandes, de 1.000 a 2.000 metros, y extremas superiores, a 2.000 metros.

En el fusil, su clasificación es: pequeñas distancias, entre 500 metros; medias distancias, de 500 a 1.000 metros, y distancias superiores o grandes, de 1.000 metros en adelante.

En cuanto al fusil-ametrallador, como elemento de fuego, es eficaz hasta 1.000 metros, siendo lo más, de manera que disminuye la distancia de 600 a 500 metros; su fuego puede ser ametrallador o tiro a tiro; cuando apuntamos siempre al mismo sitio el fuego que se efectúa se le llama concentrado, y cuando después de cada ráfaga o cada tiro cambiamos la puntería se llama repartido.

Concluida esta ligera clasificación de las distancias, diremos que su apreciación podemos observarla por medio de planos y de aparatos que hay para este fin (como el telémetro "Teiss"), por los cuales se aprecian las distancias exactas.

Otros procedimientos hay por los cuales los puntos que separan no son tan exactos como en el caso anterior, pero que dichos errores no son muy excesivos, tales como por la vista, el sonido y por milésimas.

Por la vista.—Si miramos a un hombre en pie y vemos la separación de las piernas y con lo que cubre la cabeza, diremos que se encuentra a menos de 250 metros; los postes del telégrafo tienen una separación de 50 metros; así que si vemos que de nosotros al objetivo hay 14 postes, la distancia que nos separa será de 700 metros; hay que tener en cuenta que los postes del telégrafo van hasta la distancia de 1.000 metros.

Por el sonido.—Podemos saber la distancia que nos separa del objetivo sabiendo que el sonido camina a una velocidad de 333 metros por segundo; así que si observamos desde el momento del disparo hasta el de la llegada han transcurrido siete segundos, las baterías se hallarán a unos 2.331 metros de distancia; el sonido del tambor se aprecia hasta 1.000 metros, y el de la corneta hasta unos 1.800.

En cuanto a las milésimas, requiere conocer los distintos valores de los objetos

que empleamos en la observación, como son las manos, los dedos de las manos, las monedas, las vainas de los proyectiles, etcétera, por cuanto a esto lo dejaremos para el próximo artículo por los diferentes ejemplos que a ello quiero dedicar y comencemos por el modo de emplear el alza.

Para ametralladoras. Distancias exactamente apreciadas.—Si el tiro es concentrado y la distancia comprendida entre 500 y 2.000 metros, se emplean dos alzas, una igual a la distancia apreciada y otra aumentando en 100 metros; así que si vemos el objetivo a 800 metros, la primera máquina alza 8 y tercera máquina alza 9; si el tiro es simultáneo y a la misma distancia, entonces la primera y tercera máquinas alzan 8 y la segunda y cuarta máquinas alzan 9.

Si la distancia que se observa es con ligeros errores, entonces tendremos en este caso que observar la caída del proyectil, empleando alza igual a la distancia apreciada; si vemos que el agrupamiento se forma fuera del objetivo se irá aumentando el alza de 200 en 200 metros hasta conseguir que el agrupamiento se produzca detrás; entonces el alza marcada se disminuye en 100 metros; si el agrupamiento se forma delante del objetivo se disminuye el alza de 200 en 200 metros hasta que el agrupamiento se produzca dentro del objetivo.

Al no observar la caída de los proyectiles y la distancia apreciada es inferior a 100 metros, siendo el tiro alternativo, la primera máquina toma el alza apreciada, disminuida y la tercera máquina alza apreciada, aumentada en 100 metros; una vez hecho esto, la primera ametralladora hace tiro progresivo y la tercera ametralladora tiro regresivo.

En el tiro de sorpresa han de tomar parte las cuatro ametralladoras (tiro simultáneo).

Para fusil individual, si son distancias exactamente apreciadas y las centenas también exactas, el alza a emplear es la correspondiente a la distancia apreciada; si ésta es menor de 400 metros, alza abatida; si la distancia apreciada está comprendida entre dos centenas, alza correspondiente a la más próxima; así que si el objetivo se encuentra a 575 metros alza 6, ya que 600 es la centena más próxima; objetivo a 645 metros, alza 6; a 660 metros, alza 7; a 730 metros, alza 7; a 775 metros, alza 8, y así sucesivamente.

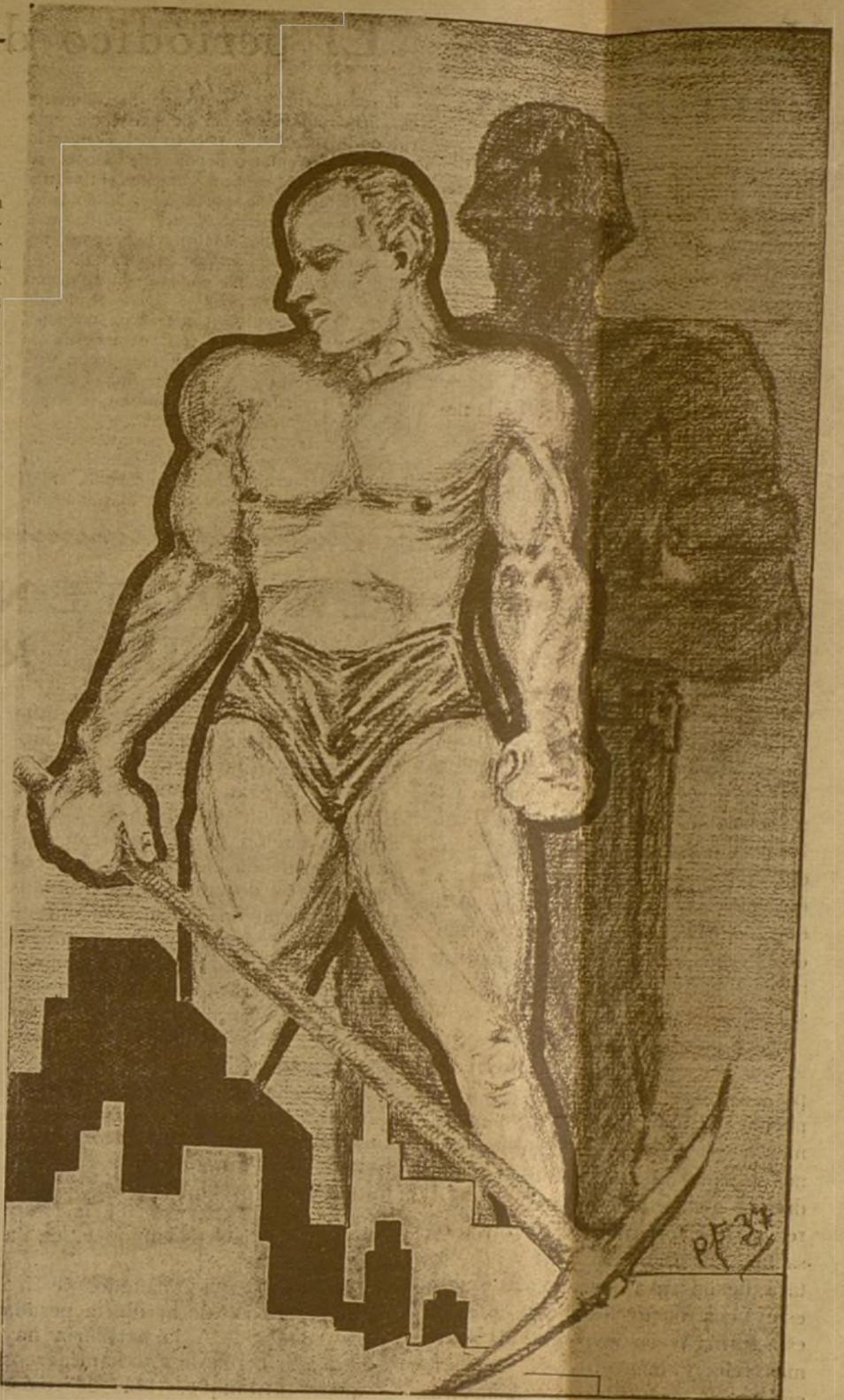
Para distancias defectuosamente apreciadas, si estamos a menos de 700 metros contra jinete, alza 7; si estamos a menos de 600 metros contra hombre en pie, alza 6; si nos encontramos de 300 a 400 metros contra hombre en pie, sentado, tumbado o de rodillas, siempre alza 4; si estamos a menos de 300 metros, siempre alza abatida contra caballería; encontrándose a una distancia de 600 metros emplearemos dos alzas: alza 6 y alza 4.

Para fusil-ametrallador, el alza a emplear es la correspondiente a la distancia apreciada o la más próxima; en caso de no haber apreciado ninguna, la práctica aconseja se emplee: la de 7, contra jinete; la de 6, contra hombre en pie; la de 5, contra hombre sentado o de rodillas, y la de 4, contra hombre tendido.

Para aviones pocas veces se emplean sus tiros; pero si fuera necesario, se efectuará solamente hasta 600 metros, y en casos excepcionales hasta 1.000 metros; no se seguirá al avión en su marcha, sino que se empleará delante de él barreras sucesivas; el alza a emplear será la de 7 hasta que el avión llegue a 200 metros, en que se empleará la muesca necesaria.

Cuando el avión se vea que a lo que va es de reconocimiento no se debe hacerle fuego con el fin de que no descubra dónde se encuentra su emplazamiento.

Por hoy daremos fin a estas cortas lecciones y en los próximos artículos, además de dar a conocer los valores para el estudio por milésimas, daré a conocer el emplazamiento de ametralladoras y fusiles-ametralladores, tanto en el orden de combate como en una posición que haya que estar a la defensiva.



El fortificador es el hermano más querido del soldado

La heroica gesta del pueblo asturiano que se bate y vence en pro de la libertad de España

¡Asturias! ¡Qué nombre más subyugador para todo el proletariado español y hasta para el mundo entero!

Sólo el oír su nombre despierta en todos los corazones proletarios una rabia incontenible contra el fascismo invasor y un deseo de igualar a sus heroicos defensores, esos bravos mineros, que ya otra vez, en octubre del 34, escribieron las páginas más gloriosas de la Revolución española.

Asturias, por su situación geográfica, todos sabemos que es una región montañosa, por la cual, a la vez que es muy difícil el avance de las tropas mercenarias de Hitler y Mussolini, se encuentra que la totalidad de los hombres de esta región es gente ya avezada en la lucha y que se ha impuesto una disciplina de acero, pues saben muy bien el fin que les esperaba de triunfar el fascismo.

De Asturias tenemos todos que sa-

car muchos ejemplos; el de la disciplina y el de la unidad.

Todos sabemos que allí no existen discrepancias, que todos están fuertemente ligados por lazos fraternales, ligazón que es debida al gran sentido político que allí impera. Los mineros tienen una gran visión política y ven que el mundo les está contemplando, y que según vayamos perfeccionándonos avanzaremos un gran paso en el sentido de la fraternidad y la libertad de España.

Camaradas: Asturias nos da el ejemplo a seguir contra la invasión extranjera. Imitemos su ejemplo atacando constantemente al fascismo hasta arrojarle de nuestro suelo y del mundo entero.

¡Viva Asturias!

FERMIN GONZALEZ

Del 2.º Batallón de la 48 Brigada.



Los camaradas del Cuerpo de Tren de la Brigada, entre ellos el compañero Asar Ribera, incorporado a la lucha en primeros momentos. Este camarada, inminentemente de los méritos que como batiente tiene, posee el de conservar su fe, después de muchos meses, como el tercer día, dando así un ejemplo que no vamos a seguir todos los compañeros del Cuerpo de Tren para la buena marcha del servicio.

DOMICIANO RAMOS

Tercera Compañía, tercer Batallón.

Hospital Militar número 20.

(Continuará.)

La cultura en nuestras filas

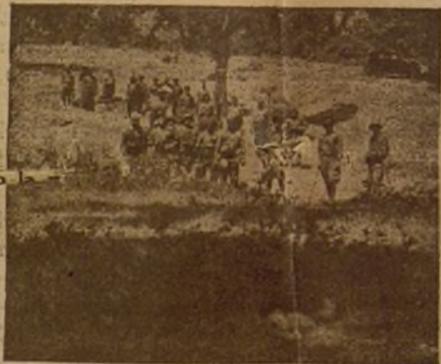
Camaradas combatientes: La Cultura en nuestro Ejército es la base fundamental de la victoria; por eso tenemos necesidad de que no existan analfabetos; pues ya que la burguesía nos legó la ignorancia en que hasta la fecha estamos sometidos, para poder explotarnos a su antojo, nosotros, velando por nuestro porvenir y el de nuestros hijos, tenemos el deber, la necesidad imperiosa de desterrarla rápidamente y de una vez para siempre, para de esta forma evitar que la garrá de la burguesía y del fascismo pueda volver a asirse en nuestro querido suelo.

Vosotros, que la inmensa mayoría sois campesinos, habéis tocado más de cerca las consecuencias de esta ignorancia: a vosotros, que se os daban jornales de seis y ocho reales por jornadas agotadoras de sol a sol, que se os maltrataba y se os vejaba, y que si alguno tenía la suficiente hombría para rebelarse, se le condenaba al hambre y se le entregaba a la odiosa Guardia civil—que tantas vidas de honrados obreros tiene a su cargo—para que le apalease y persiguiese, cortándole todos los caminos para que este hombre pudiese vivir y mantener a los suyos.

Y es por todo esto, camaradas, por lo que es necesario que desterremos para siempre la incultura de nuestro pueblo, ya que, una vez que terminemos la guerra—que esos mismos que nos explotaban han provocado—, tendremos que dedicarnos intensamente a reconstruir nuestra querida patria, cosa que nos será más fácil y nos costará menos trabajo cuanto más elevado esté nuestro nivel cultural, para de esta forma poder vivir una vida nueva, más feliz y más próspera, donde no existan ni explotados ni explotadores, y podremos disfrutar de esa libertad y del bienestar que hasta aquí ha sido privilegio de unas castas que siempre han vivido del sudor y del fruto del trabajador.

Camaradas: Acudir todos a la Escuela para aprender a leer y escribir y para elevar nuestro nivel cultural lo más que podamos, y de esta manera habremos dado un gran paso para terminar la guerra y acabar para siempre con el sistema de esclavitud que hasta aquí hemos venido padeciendo.

F. C. M.
Del Estado Mayor.



Preparados para el avance.

El periódico de vanguardia

Efectivamente, el periódico de vanguardia tiene una necesidad de existencia, una razón de ser. Es la tribuna del Comisario político, la ventana donde éste asoma su cara amiga y contagiosamente entusiasta. Es el altavoz que porta a cada soldado, brindándole el tiempo que necesita para su comprensión, la palabra vivificadora, tonificante, que aclara, que explica, un instante angustioso, una embarazosa situación en nuestra guerra. Que le lleva la noción exacta del momento en que juega un papel y le muestra que es él, en su modestia de topo obediente, el centro de una órbita vertiginosa de evolución. Es, en fin, el amigo prudente y cariñoso que le busca y le acompaña en la húmeda trinchera.

Y debe ser también un portavoz de las necesidades y problemas del soldado y de la nación entera, anticipándose en la exposición de los mismos y en su más inmediata

solución. El combatiente ha de sentirse expresado y descansado en él.

Por tanto, el colaborador técnico de esta publicación educativa del combatiente ha de olvidarse forzosa y totalmente de sí mismo, proponiendo todo lucimiento personal a la eficacia en la exposición de hechos e ideas, cuidándose del contenido más que de la forma, sin que ésta pueda preocuparle en grado sumo otra cosa que la claridad.

Es indiscutible que el lenguaje bello es preferible a una forma de expresión incorrecta, máxime en un periódico con atisbos pedagógicos, pero no es éste el tiempo de florituras literarias abstractas, y si de sugerencias fructíferas paridoras de hechos concretos que alivien la carga del fusil y precipiten una victoria que tanto necesitamos.

A. R. A.
Tercer Batallón.

LA POTENCIALIDAD DE RUSIA

Para nadie es un secreto la enorme potencialidad guerrera del Ejército de los Soviets.

Rusia, la gran potencia amiga de España es, a no dudar, la más amante nación de la Paz. Sin embargo, rodeada de enemigos seculares, no ha descuidado un momento de formación y capacitación de sus fuerzas armadas hasta conseguir esa tremenda máquina guerrera, y cuya palabra es oída con respeto tanto por amigos como por los enemigos irreconciliables de la proletaria nación.

No es posible concretar cifras, puesto que el verdadero estado de fuerzas constituye un secreto de Estado. Mas no por eso nos resistimos a publicar algunas de las apariciones en la Prensa diaria, muy por bajo, como es suponer, de la realidad.

En más de 25.000 cañones de tiro rápido y 19.000 de artillería pesada está calculada. A la artillería hay que añadir cerca de 2.500 antiaéreos y 4.000 antitanques. Más de 10.000 tanques y 6.000 aviones de primera línea y de los últimos modelos, de una velocidad superior a los 400 kilómetros.

Se calcula que estos aparatos, en un solo raid, podrían dejar caer más

de 2.500 toneladas de proyectiles, o sea una cantidad superior a todos los arrojados por los aparatos de la guerra europea en el transcurso de la misma.

Todo este formidable material de guerra, servido por más de millón y medio de soldados en tiempo de paz, capaz en una movilización de sobrepasar de nueve millones, es mantenedor de la potencia incuestionable de un país, que supo, sobre las normas de la fraternidad, levantarse y sacudir el ominoso yugo embrutecedor y egoísta del zarismo y que hoy es el que con más solidaridad y fervor defiende moral y materialmente nuestra causa, que es la de todos los oprimidos del mundo.

Ejemplo vivo para nuestra Patria, que también con sus mejores hijos ha logrado en pocos meses la creación de un Ejército tan potente y fiel como jamás hubo en España, y del que todos esperamos una rápida liberación que al devolvernos nuestras libertades haga de España la inseparable camarada de nuestra fraternal amiga Rusia.

Camaradas: ¡Viva la U. R. S. S.!

A. R.
Soldado de Transmisiones.

YO TENIA UN CAMARADA

*Yo tenía un camarada,
entre todos, el mejor;
siempre juntos caminábamos,
siempre juntos avanzábamos,
al redoble del tambor (bis).*

*Suena, suena una desgracia;
va por ti o va por mí...
Yo le quise dar la vida,
y él respondió y me decía...
Yo en su cara la muerte vi (bis).*

*El me quiso dar la mano,
y cayó el fusil con él;
yo le quise dar la mía;
él respondió y me decía...
Yo jamás te olvidaré (bis).*

*Quando vayas a mi casa,
no digas nada de mí;
defiendo la causa, y muero
por el nuevo porvenir (bis).*

*Quando veas a mi novia,
la dices lo que ocurrió:
Que en el campo de batalla...
Que allí mismo muero yo (bis)*

*Creo que mi nueva Patria
el triunfo ha de llevar,
pues mataron tantos hombres,
que pronto se han de vengar (bis).*

*Quiero que mi Patria triunfe,
y mi Patria triunfará;
el soldado es el obrero,
y el obrero triunfará (bis).*

*Somos todos proletarios,
y luchamos por la paz;
unámonos los obreros
por la victoria final (bis).*

FRANCISCO ALCOLADO
Del Estado Mayor.

A los soldados y clases de la 48 Brigada

Es condición indispensable, para batir y aplastar al fascismo, preocuparnos de una sabia y perfecta organización del Ejército, no sólo en los altos Mandos, sino también, y no con menos perfección, de los lugares más bajos del mismo, de las clases y esferas más humildes, con el fin de que la obra hecha por los superiores sea más comprendida y mejor puesta en práctica por todos.

Nosotros, los soldados, los jóvenes componentes del Ejército Popular Regular, los que sentimos la causa antifascista por la cual hemos de luchar, hemos de trabajar con ahínco, no ahorrando tiempo ni sacrificios, para que entre nosotros haya una organización que sea el ejemplo de propios y extraños, y cuyos frutos y consecuencias sean en beneficio de la Causa del proletariado.

Hemos de organizar a todos los jóvenes antifascistas para que, todos juntos, contremos y vigilemos a los dudosos y a los emboscados, descubriendo siempre sus tenebrosos y peligrosos juegos, que amparados por clandestinidad y por el anónimo hacen una obra en pro del enemigo, aprovechándose de todos los medios habidos y por haber.

Hemos de estar alerta ante cualquier anomalía y eventualidad, que ferozmente tiene que haber en esta lucha a muerte entre una casta privilegiada y otra desheredada, para que no se aprovechen los encubiertos siembren y hagan cundir entre la tropa el descontento y la protesta.

Pero si conveniente es la organización juvenil de la retaguardia, más conveniente es aún para los que estamos en el Ejército. Así, pues, camaradas antifascistas que formáis parte de la prestigiosa Brigada 48, no quedéis atrás ni indiferentes. No permanezcáis ni un día más sin contrar una organización de vosotros mismos.

Sigámos todos el consejo de Lenin que decía: "La mejor arma para combatir al enemigo es una buena organización".

PEDRO TORRADES RAMIRO
Cuarto Batallón, tercera Compañía.



—¿En qué piensa, compare?
—En que habiendo tanto "serdo" en Se-
nya no se vea una hoja tocino por "ne-
guna" parte.

CUENTO DE HUMOR

Si, señores: yo soy un espía, un terrible espía; el más grande de todos los espías. Apenas si serían las ocho de la mañana del 18 de julio del 36 cuando yo estaba refugiado en una Embajada amiga, junto a un magnífico aparato de radio, con el cual empezaba a transmitir los primeros bulos que en España han sido. Por las tardes, en un "auto", en unión de otras distinguidas personalidades, recorrimos los lugares más apartados de la población, disparando nuestras pistolas ametralladoras sobre los pacíficos transeúntes, que no salían de su asombro hasta que eran llevados a la cama de operaciones. Cuando nos cansábamos, en cualquier cruce apartado de la carretera cambiábamos la matrícula, poníamos una banderita y un letrero que decía: "Embajador", y a casita. Hasta los guardias nos saludaban. ¡Qué risa!

Con mi documentación completamente falsa de súbdito X he recorrido y recorro despachos oficiales, curioseando todo aquello que me interesa. Mi hija Luisita me ha facilitado informes preciosísimos, tan preciosos como ella, a la que no hay quien resista. ¡Tiene una caída de ojos, que ya

ya! Claro que esto es un poco vergonzoso, pero la causa de nuestro amadísimo Franco bien merece un pequeño sacrificio. A veces, es mi mujer la que me trae algún dato, lo cual me pone bastante "mosca". Mas ahora viene lo gordo. Yo, que me he pasado noches enteras disparando desde los tejados, haciendo señas a los aparatos con mi potente foco de medio millón de bujías; yo que he lanzado de ochenta a cien "bulos" diarios; yo que pido a Dios nuestro Señor que caigan miles de obuses en este Madrid rojo; yo, que gratifico con cinco mil pesetas a los artilleros alemanes que matan dos o tres niños, por lo menos (pesetas en calderilla o plata, de los treinta millones que tengo guardados para que no haya cambio); yo, que soy el espía número uno, el espía más grande, sólo he podido comunicar a Franco una sola vez que he visto correr a estos cobardes rojos, y cómo corrían todos, hombres, niños y mujeres; los militares eran los primeros y los que corrían más a prisa. ¿Algún día de bombardeo? No, señor; ayer, cuando cayó el chaparrón.

EL BARBAS



ADOLFO.—Los rojos curan a nuestros heridos, respetan a nuestros prisioneros...
BENITO.—¡Idiotas! Así no acabaremos nunca con el paro obrero.

EPIGRAMAS

A MILLAN ASTRAY

Quien te puso a ti José
no supo ponerte nombre;
te debía de haber puesto
una bestia entre los hombres.
Cojo, manco, poco ha sido;
puedes aún rebuznar.
Te tengo guardado un pesebre,
que es donde tienes que estar...

A MOSCARDÓ

Oh general, general,
¿quién tan alto te elevó?
No es que me parezca mal;
te conozco, Moscardó.
Sabe tu historia postrera
el Alcázar toledano.
Moscardó, qué más quisieras;
eres mosca borriquera
de las que pican el ano...

A VARELA

Siempre con los regulares,
eres un hombre de "carca"
valiente en los "linares",
amante de las "casas".
Los laureados se fueron
por lo bien que se escondían.
Que nosotros le daremos,
no cabe duda, algún día.

Solución al jeroglífico anterior

"Franco sufrirá frente al Pueblo español la derrota final."

JEROGLIFICO



ELLAS SABRAN POR QUÉ

Doña Andrea recibe en su casa a doña Valentina y a su hermana Genoveva, pensionistas de un general reumático, muerto allá por el año 13. Ambas son solteronas. La conversación gira sobre asuntos de la guerra, y doña Andrea dice:

—Los rojos violan a todas las mujeres que caen en su poder.

Las dos hermanas suspiran, y con los ojos en blanco, hechas un caramelo, preguntan a la vez:

—¿Y sabe usted cuándo entran aquí?

En vez de sesos, chatarra -- tiene en el "coco" Guitarra



En la calle la Montera se ha comprado dos pulseras.

Los cartuchos gastó aientos hasta quedarse contento.

Cuando empezó la función no tenía munición.

Y ahora el hombre considera: "Siempre seré un primavera".



—¿Usted de portero?
Franco.—Sí, páter. Es que están los alemanes e italianos deliberando sobre las operaciones, y como eso es cosa secreta de ellos, pues...

MENOS MAL

A cierto capitán falangista que acababa de llegar del frente, sus amigos le dicen:
—Tu mujer te engaña con el general Bodini.

Nuestro hombre sale desolado, jurando venganza, hacia su casa. Pasa media hora y regresa sonriente al Club. Sus compañeros le rodean. El dice:

—Ya me extrañaba a mí; me han engañado ustedes miserablemente. Mi mujer no me la pega con el general Bodini. Su querido es Mohamed-ab-el-Kader, uno de regulares...

ANDALUZADA

En el tren.—¿Es usted andaluz?

—No, señor—contesta el flamenco.

Y cuando el tren se detiene:

—Zi, zeñó, soy andaluz; pero cuando viajo no me gusta presumir...

ASI, BUENO

—Padre—pregunta un requeté a un cura trabucaire—¿no dice la Religión que no se debe matar?

—Sí, hijo—contesta el padre, al mismo tiempo que dispara su ametralladora.

—Entonces, ¿por qué tira usted?

—¡Oh, porque con el miedo que tengo no hago ningún blanco!...

PREGUNTA

—¿En cuántas partes se divide el cráneo de un fascista?

—¡Hombre! Según el golpe que se le dé.

JOTAS

Se oyen fuertes cañonazos al otro lado del Ebro.

¿Cómo corren los fascistas, ni un galgo puede cogerlos!

Porque soy del Arrabal me llaman la rabalera; en no llamándome "carca", que me llamen lo que quieran.

A MOLA

Juraste tomar café en este Madrid glorioso, ¡oh general carnicero, sinvergüenza y vanidoso! Pero tú destino era irte a quemar al infierno. Tú mismo te hiciste entrada con las puntas de los cuernos.

SUCEDIDO

La niña de Franco... ¡Bueno, esto que la niña sea de Franco, es un suponer! ¡¡Con la de amigos que tiene su mamá, cualquiera es el que asegura nada!! Pues bien, esta niña, que también cacarea por las radios facciosas, se tragó el otro día una peseta. Avisado el médico, dijo al "generalísimo", que era necesario operar rápidamente, y que el coste de la operación sería de unas 1.000 pesetas, aproximadamente.

Impasible, contestó Franco:

—¿Doscientos duros para sacar una peseta? Si fuera al revés la operábamos tres veces al día.

Exijamos la unión de los trabajadores

Camaradas de la 48 Brigada: En esta lucha histórica contra la barbarie fascista somos nosotros los que tenemos que marcar la pauta a seguir a los trabajadores del mundo entero, para que éstos se unan en un fuerte haz y de esta manera poder terminar rápidamente con el fascismo del mundo entero, uniendo todas nuestras fuerzas, tanto en vanguardia como en retaguardia.

Ya sé que muchos de vosotros diréis: "En las trincheras está hecha la unión y en las fábricas y talleres también." Pero, camaradas, esta unión que está hecha por la base es necesario que también se haga por arriba, pues en estos momentos que vivimos, decisivos para la clase trabajadora, una férrea unión de todos los trabajadores es el más firme paso para acabar rápidamente con la canalla extranjera que intenta adueñarse de nuestra Patria.

Limemos todas las asperezas que puedan existir entre nosotros, y no nos fijemos si aquel camarada es de esta organización o de aquella; sólo nos basta saber que es un verdadero antifascista para acogerle entre nosotros como un hermano, como un luchador más que nos ayudará a exterminar al fascismo; no miremos ideologías, pues esto nos perjudica grandemente, ya que el provocador tiene campo abierto para realizar su trabajo y esto es lo que él busca por todos los medios, porque sabe que nuestra unión es el golpe mortal para aplastar al fascismo.

Camaradas todos: Enviemos a nuestras organizaciones cartas a millares exigiendo la unificación, pero con toda rapidez, sin demora de ninguna especie, y, de esta manera, habremos cumplido nuestro deber de verdaderos antifascistas, y no debemos cesar ni un instante hasta que esto no se haya cumplido.

¡Viva la unión del proletariado!
¡Viva el partido único de todos los antifascistas!
¡Recordemos a nuestros dirigentes que la unión es la fuerza y que con unión se vence!

MANUEL GOMEZ

LA GUERRA

¡La guerra! Oscuro fantasma que se cierne sobre el Mundo, y donde clava su garra causa el dolor más profundo.

Hoy su mano ejecutora, que es el fascismo asesino, creyó llegar a la hora, y por cumplir su destino, sobre nuestra España vino con sus tropas invasoras.

Desde entonces... ¡qué espectáculo se le ofrece a nuestra vista! Por doquier muerte y miseria, penalidades, desdichas...

¡Guerra! ¡Guerra! Al recordarte tiemblo como un pajarillo. ¡Guerra traidora y maldita, cuántas vidas has truncado; a cuántas madres les quitas el hijo, su ser amado; a cuántas les has matado de dolor, de sufrimiento, de ver que el hijo adorado en un combate había muerto, sin que le hubiera abrazado!

Guerra, te hago una pregunta: ¿No estás harta ya de sangre? ¿Quieres ver más penas juntas? ¿Quieres ver llorar más madres?

Pues si es ese tu deseo, no lo podrás conseguir, porque el fascismo, tu aliado, muy pronto ha de sucumbir bajo el plomo del fusil que empuña el proletariado.

Sabedlo bien, camaradas. Fascismo es continuo, y sólo se reduce a la nada las helenas.

¡No permitamos que aplastemos al...

P. A. M.

Tercer Batallón.

Compañía de Especialidades.



LAGRIMAS, DOLOR, LUTO, DESESPERACION... ¡¡FASCISMO!!

TODOS UNIDOS

Compañeros: Siento la necesidad de hablaros de la unión. Como todos sabemos, en las trincheras, que son todo un símbolo de la clase obrera, hay camaradas que pertenecen a las sindicadas U. G. T. y C. N. T., o partidos Comunista, Socialista, etc.

Todos tenemos contraída una obligación con nosotros mismos y con la razón; ésta es la de unirnos.

Los camaradas que murieron en el cumplimiento del deber no tuvieron nunca rencillas de partido. Nos dieron el admirable ejemplo de marchar siempre recto, con la cara mirando hacia el peligro, sirviendo a una causa noble, que es la que nos ha llamado para que la defendamos en esta Brigada.

Todavía están recientes las fechas que fueron una realidad, y hoy no son más que un recuerdo.

Estos camaradas muertos, que nos miran serios e inmóviles desde sus fotografías, y que hace poco tiempo nos miraban alegres y cariñosos, exigen que acabemos de cumplir el mandato que ellos nos dejaron. ¿Quién oyó a ninguno de estos camaradas discutir de sindicato o de partido? Ellos dejaban todas estas cosas para cuando hubiese terminado esta guerra. Para el día de la victoria. Victoria que ellos nunca disfrutarán.

Compañeros: Unión rápida, unión política y sindical, unión en la lucha para que así veamos pronto limpio el suelo de nuestra España de extrajeros y de traidores; así, en el día de la victoria, ¿quién será el que no haya oído este inmenso grito de los que luchan en los frentes?

GREGORIO JIMENEZ

A todos los camaradas de la Brigada y a los del primer Batallón, en especial

Teniendo que incorporarme a un Negociado en la bella ciudad del Mediterráneo, reunión actual de todos los hilos de organización y distribución del Ejército Popular, envío un fervoroso y sincero saludo a todos los camaradas conocidos y amigos de lucha vuestro Teniente de Información en el frente de Utande y del Pardo.

La precipitación de la orden impidióme despedirme con un fuerte apretón de manos de vosotros tal como lo hubiera deseado; pero desde aquí sigo con interés vuestra participación valiente en la defensa de la capital, sintiendo no estar a vuestro lado. No obstante lo cual, podéis estar seguros de que no olvido las consignas ni los deberes que imponen a cada uno, dentro de la esfera que le está encomendada, las obligaciones de la causa antifascista.

¡Salud y suerte!

FELIX MACHT

ENSEÑANZAS

El enemigo sigue dando muestras de sagacidad; no descansa, estudia, fragua —un día y otro— la forma de asestar un golpe mortal por la espalda, arma favorita de los espíritus ruines y sin un adarme de nobleza.

Desde que traicionando al Gobierno de la República se levantan contra éste con las mismas armas que el Pueblo les había entregado para su defensa, faltando a su promesa y dando clara muestra de su falta de honor, hasta la última fracasada traición —posible ésta por la magnanimidad de este mismo Pueblo noble y heroico; Pueblo que en todos los pasajes de su historia demostró siempre ser propenso al perdón, aun al de sus mayores tiranos—, nos demuestra con toda claridad que hemos de cambiar de procedimientos y hemos de ser duros en el castigo; que hemos de dar de lado nuestro tradicional proceder de románticos, que allí donde aliente el reptil asqueroso del fascismo debe ser aplastado si no queremos ser atacados por su pestilente baba.

Nos lo exige el Madrid sufrido, destruido y sangrante, por lo que la sensibilidad es una palabra inexistente.

Nos lo exigen los miles y miles de hermanos sacrificados en las capitales, ciudades y aldeas sometidas a la tiranía fascista.

Lo exigimos los que hemos visto caer bajo la metralla fascista a nuestros mejores camaradas.

No; no puede haber contemplaciones para los asesinos de nuestros hijos, compañeros, madres y hermanos; para los que venden nuestra Patria—nuestra, porque ellos dejaron de ser españoles el 18 de julio de 1936— a la rapacidad del imperialismo fascista.

Lo exigimos en nombre de millares de combatientes que en todos los frentes siguen derramando su roja sangre; que éstos tengan la seguridad plena de que no han de ser atacados por la espalda como lo fueron en otros frentes otros hermanos nuestros.

¡Camaradas! En los frentes, en la ciudad, en todas partes vigilemos los movimientos del enemigo e impidamos con nuestros brazos su impunidad. Que no haya un solo traidor en nuestra línea.

Nos exige el...

P. A.

Del 2º Batallón.

Gráfica Administrativa. C. O.—Rodríguez San Pedro, 32.—Teléfono 41818.